

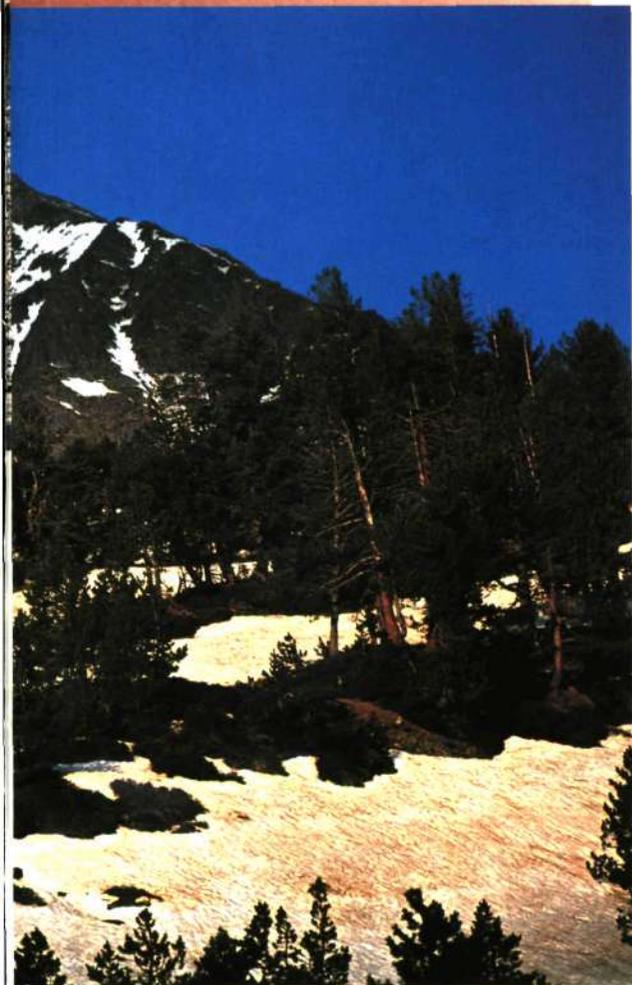
UN S.O.S. POR EL UROGALLO AVE DE MONTAÑA

El urogallo vive en los más elevados bosques de los Pirineos y la Cordillera Cantábrica. De gran tamaño, es un ave pesada y voluminosa que provoca un gran estruendo cuando levanta el vuelo desde su posadero. Sus poblaciones están en franco retroceso. Allí donde aún vive, los bosques guardan el sello de la naturalidad que evidencia un estupendo estado de conservación de la montaña.

El urogallo es una de esas especies vivas que, al igual que la perdiz nival o ciertos animales y vegetales de tipo boreal, quedaron acantonados en separados islotes geográficos como consecuencia del retroceso del frío que cubrió toda Europa en la Era Cuaternaria. Hoy esta ave ocupa los bosques del centro y norte de Europa, perviviendo en la Península Ibérica en "núcleos reliquia" de los Pirineos y de la Cordillera Cantábrica, donde se localizan las poblaciones de distribución más meridional para la especie dentro del contexto euroasiático.

En los Pirineos el hábitat del urogallo son los bosques subalpinos, densos e inalterados de pino negro, abeto y haya con abundante sotobosque de rododendro y de plantas provistas de bayas -arándano-, localizados generalmente en zonas escarpadas de montaña, y situados generalmente por encima de 1500 metros de altitud, hasta los 2000 metros. En Asturias, Galicia, Cantabria y Castilla-León ocupa, sin embargo, hayedos y bosques de robles, donde se alimenta de brotes tiernos y frutos de acebo.

Pero el urogallo no permanece todo el tiempo en los cantaderos y zonas de reproducción. A lo largo del año realiza pequeños desplazamientos altitudinales. En verano ocupa los bosques más elevados y en el resto de las estaciones se le encuentra más cerca del piso montano.



Izquierda y centro.

- Urogallo
- El Pirineo, habitat natural del urogallo

EN PELIGRO DE DESAPARICIÓN

■ El ave de la perilla y la cola negra desplegada en abanico.

La típica silueta del macho de esta gallinácea es inconfundible: con su "perilla" y con la amplia cola abierta en abanico, a modo de pavo, durante el cortejo de las hembras que se produce de abril a mayo. Sin embargo, hay dimorfismo sexual en cuanto al plumaje y al tamaño.

Los machos del urogallo son grandes y corpulentos como un ganso, de plumaje dominado por el negro, pudiendo llegar a tener una altura de hasta 115 cm y un peso de hasta 4.250 gramos.

Las hembras son de plumaje más discreto, cola larga y redondeada, y presentan un plumaje profuso e intensamente marcado en el que destaca una gran mancha ocre rojiza en el pecho. Miden hasta 80 cm de altura y pesan alrededor de 2.000 gramos –la mitad que los machos–.

Es un animal huidizo que a pesar de su gran tamaño resulta difícil de observar en la naturaleza. Es discreto y, generalmente, pasa desapercibido cuando permanece inmóvil posado en las ramas de un árbol. En muchas ocasiones su vuelo brusco y un tanto estruendoso con el batir de alas, delata su presencia. En

otras, la presencia de los típicos excrementos –gruesos como el dedo meñique– o de huellas en la nieve es un indicio fiable de su existencia. Hay que advertir que muchos naturalistas solicitan a aquellos amigos y amantes de la fauna que no vayan de propio en busca del urogallo por las molestias que se le puede ocasionar.

■ Poblaciones que van a menos.

Las poblaciones urogalleras pirenaicas se distribuyen desde la zona navarra de Irati, hasta Setcases -Girona-. Su situación en Navarra está definida como "preocupante", con un puñado de ejemplares en la zona de Larra sometidos a la presión excesiva de visitantes. En el Alto Aragón sus poblaciones, poco estudiadas, sufren un declive importante. Y en Cataluña, es la comarca del Pallars la zona que mantiene los grandes efectivos para la especie, con una población estabilizada en los últimos años, aunque en el resto del territorio catalán hay también un declive generalizado con serios problemas de supervivencia.

En la Cordillera Cantábrica no difiere de los Pirineos. Es más, allí la situación del urogallo es ya desesperada. En el año 1982 se contabilizaron unos seiscientos machos, de los que más de la

UN S.O.S. POR EL UROGALLO

mitad estaban en zona de Asturias. El censo del año 1997 desvela que se han perdido más de la mitad de las poblaciones cantábricas, hasta el punto de que en lugares como la cuenca alta de Omaña y del norte de Palencia esta gallinácea ha desaparecido totalmente.

Algunos mapas de distribución muestran una dudosa localización en el área donde se unen las provincias de Cantabria, Burgos y Bizkaia.

Los datos obtenidos en el Alto Aragón sobre el urogallo confirman este descenso continuado en el número de efectivos poblacionales. Un estudio efectuado en la primavera de 2000 en el Parque Natural Posets-Maladeta, el principal núcleo para la especie en tierras aragonesas, confirma que las poblaciones se han visto reducidas a 25 ejemplares machos, cuando hace siete años era del doble. Esta constatación parcial del territorio altoaragonés entra en consonancia con las afirmaciones de otros estudiosos que hablan de una acusada tendencia regresiva a lo largo de los últimos años en nuestro territorio, y cuyas consecuencias hay que buscarlas en la alteración del hábitat, las molestias humanas y el furtivismo, entre otros motivos.

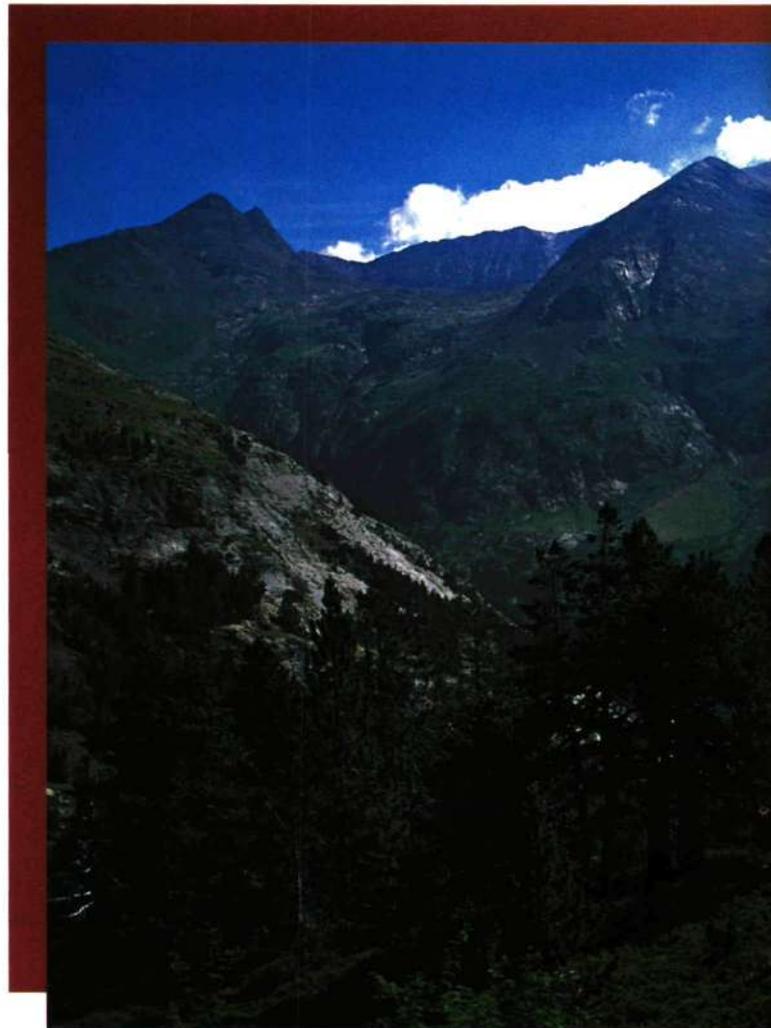
■ Conservación y protección.

Lo curioso es que esta gallinácea está protegida por los Reales Decretos de 1980 y 1986 sobre especies protegidas, por el Convenio de Berna y por la Directiva europea de aves. Se trata de una especie incluida en el Anexo I de la Directiva relativa a la Conservación de las Aves Silvestres, y por tanto, objeto de medidas de conservación especiales en cuanto a su hábitat con el fin de asegurar su supervivencia y su reproducción en su área de distribución.

La pérdida de los bosques por explotaciones madereras abusivas, por la sustitución de las masas forestales autóctonas, por la ampliación de pistas de esquí y por la construcción de mini-centrales hidroeléctricas, son motivos que conllevan la desaparición del urogallo, una de las especies orníticas más sensibles a la alteración del hábitat.

La predación, la competencia y las condiciones meteorológicas son causas naturales que afectan también negativamente al urogallo pirenaico. Pero a los naturalistas que le siguen de cerca no pasa de largo el hecho de que si no se detiene la construcción de nuevas pistas forestales en su hábitat, las talas de ciertos bosques de pino negro y abeto, o no se pone freno a actividades deportivas como el esquí de travesía en algunos puntos muy concretos de las montañas, la situación se puede agravar más todavía.

Su canto -consistente en un chaschido seco de pico, seguido de un trago, y finalmente de un reclamo-, aún se escucha en nuestras mejores masas forestales de montaña. Que los bosques no permanezcan en silencio, sin su voz, es un aval que da sentido a las tareas de conservación de la naturaleza.



Izquierda, derecha, arriba y derecha.

- Pintura mural medieval con un Urogallo. (Monasterio de San Juan de la Peña. Huesca)
- Excrementos típicos del animal
- El Pirineo "un núcleo reliquia" para su supervivencia
- Huellas de urogallo en la nieve

■ FICHA BREVE DEL ANIMAL

Nombres vulgares: Urogallo común, gallo de monte, basoilar, pavo, gall fer, pita do monte.

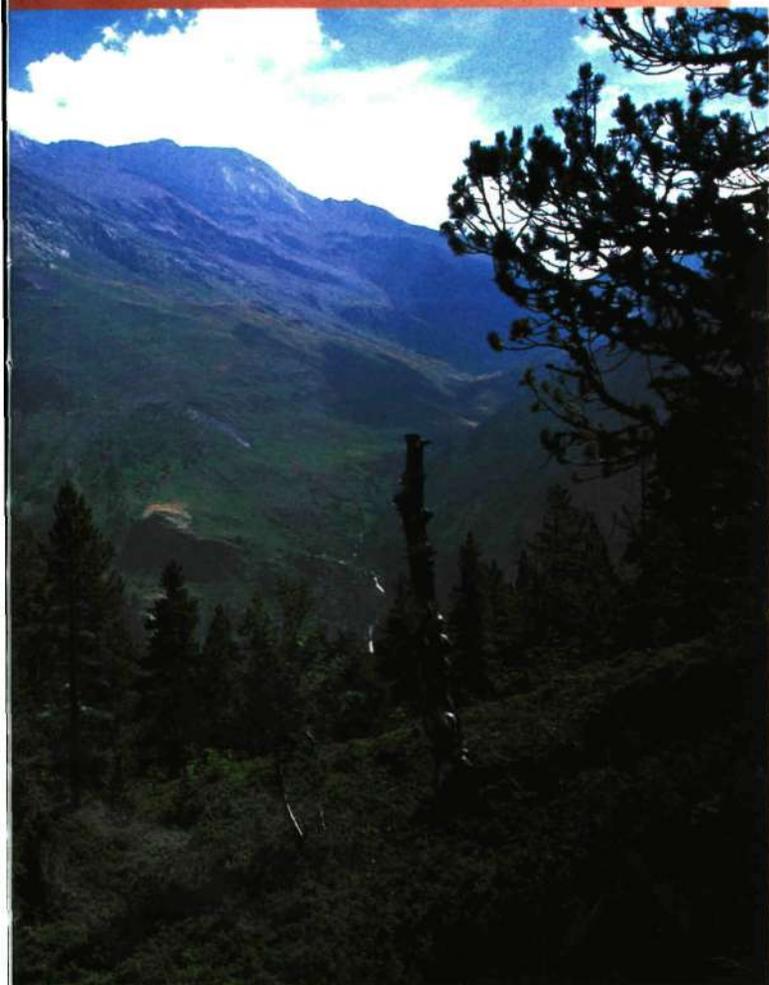
Nombre científico: Tetrao urogallus.

Hábitat: Bosques de montaña de coníferas en los Pirineos. En los Montes Cantábricos, hayedos y robledales.

Alimentación: Brotes de árboles y arbustos. Acículas de pino. Bayas. Insectos y pequeños invertebrados.

Distribución mundial: Desde la Cordillera Cantábrica, Escocia y Escandinavia, hasta el centro de Asia.

Protección: Protegida legalmente. Su caza está estrictamente prohibida. Aparece en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas y es una Especie de Conservación Prioritaria en Europa.



■ ACCIONES PARA ESTA GALLINÁCEA

La Sociedad Española de Ornitología (SEO / Birdlife) ha elaborado un Plan de Acción con las siguientes medidas concretas para la conservación del urogallo:

- Elaboración y aprobación de planes urgentes de conservación.
- Desarrollo de medidas inmediatas para evitar la pérdida de más ejemplares:
 - Información y participación de la población local.
 - Erradicación de la caza furtiva.
 - Conservación del hábitat evitando su deterioro y la fragmentación del bosque.
 - Ordenación del uso ganadero y de las prácticas silvícolas.
 - Avanzar en los conocimientos actuales sobre la distribución y abundancia de la especie.
 - Regular la actividad cinegética en los montes habitados por esta especie, sin que se realicen batidas ni caza menor en mano por encima de los 1400 m de altitud sobre todo en el momento crítico invernal.
 - Eliminar algunas cercas ubicadas en el interior o la periferia de los bosques urogalleros.
 - Modificar tendidos eléctricos peligrosos en laderas y collados donde viva el urogallo.
 - Ordenación del excursionismo incontrolado y cierre de vías de acceso motorizado.
 - Realización de campañas informativas que ofrezcan alternativas a los recorridos por sendas de montaña, evitando la construcción arbitraria de pistas y carreteras por las laderas arboladas que constituyen los núcleos principales del urogallo.
- Desarrollo de medidas de conservación a medio y largo plazo:
 - Aplicación de Planes de Conservación, mejora y ampliación del hábitat.
 - Garantizar la existencia de una superficie de al menos, 50.000 ha de hábitat idóneo para el urogallo. □



FOTOS DEL AUTOR



¡ATENCIÓN: ESQUIADOR DE TRAVESÍA!

En los últimos tiempos se empieza a oír dentro de los ambientes de montañismo un cierto rechazo al aumento de prohibiciones y restricciones a los deportes de montaña en el medio natural.

Hay quien afirma que frente a la prohibición lo ideal es la información, la educación y, finalmente, la autoregulación por parte de quienes practican actividades de ocio y disfrute en la naturaleza.

En esa línea, resultará importante advertir al esquiador de travesía –o de montaña- la importancia que tiene para la conservación de las últimas poblaciones de urogallo el hecho de no atravesar durante el invierno –época crítica- aquellas zonas boscosas de los Pirineos o de la Cordillera Cantábrica donde se sepa que el urogallo vive y descansa.

Diversos estudios científicos han demostrado que durante la época fría el urogallo sobrevive quieto en lo alto de un árbol gracias a las reservas corporales, pues por muchas hojas que trague gasta más calorías de las que consigue asimilando una alimentación tan frugal. Pasar cerca de su posadero puede suponer que levante el vuelo, lo que conlleva un gasto energético a veces demasiado elevado para que el animal, ya de por sí debilitado, recupere fuerzas para sobrevivir.

A veces, dar un rodeo o bordear las zonas boscosas donde descansa en invierno puede ser un sencillo acto de gran trascendencia que contribuya a la conservación de este animal.

La misma recomendación es extensible, en menor medida, a los esquiadores de fondo y a paseantes con raquetas de nieve.